

**DE  
LA UTOPIA  
A  
LA CIENCIA**

**BREVE ENSAYO SOBRE  
EL MARXISMO-  
LENINISMO**

Editorial de la Agencia  
de Prensa N6vosti  
Moscú, 1985



Con este folleto la Editorial de la APN inicia la publicación de la nueva serie "Fórmulas vivas del marxismo". En ella se explica el sentido de las manifestaciones más importantes y brillantes de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, geniales teóricos y guías de la renovación revolucionaria del mundo, sobre las cuestiones filosóficas, económicas y sociológicas fundamentales. La serie está destinada, ante todo, a los jóvenes que cursan enseñanza y se interesan por el marxismo-leninismo y que han comenzado a estudiarlo de manera sistemática.

ОТ УТОПИИ К НАУКЕ

на испанском языке

Цена 15 коп.

0302020000

© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1985

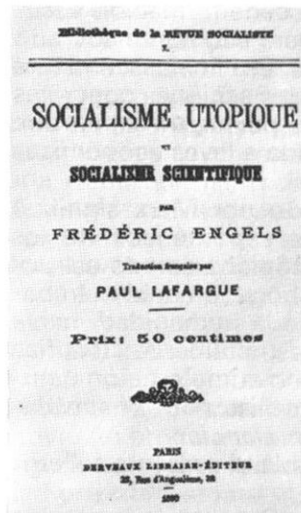
"(...). La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que el marxismo no tiene nada que se parezca al 'sectarismo', en el sentido de doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como continuación directa e inmediata de las doctrinas de las más grandes figuras de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y ordenada y da a la gente una concepción monolítica del mundo, una concepción intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX (...)"

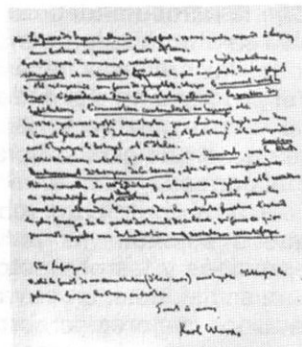
(Del trabajo de V. I. Lenin "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo")

La historia de la humanidad contiene, por así decirlo, dos estratos. El primero se encuentra en la superficie y refleja los acontecimientos concretos, que se exponen cronológicamente en manuales y en investigaciones científicas; esos acontecimientos tienen sus personajes —con sus caracteres, cualidades volitivas y opiniones políticas—, los cuales han ejercido, a veces se dice, una influencia decisiva en ellos: guerras, reformas, revoluciones. Partiendo de esto, uno podría llegar a la conclusión de que la historia es una cadena de infinitas casualidades imprevisibles. Digamos, se sabe que Napoleón Bonaparte tenía la intención de entrar a servir en el ejército zarista de Rusia, claro que cuando todavía era un oficial desconocido y no podía imaginarse ni en sueños que llegaría a ser el todopoderoso emperador de Francia. Si no cerró el trato con el general ruso con quien sostuvo negociaciones en París, fue por minucias: Napoleón quería el grado de comandante, pero el general se plantó en el de capitán. ¿Qué habría ocurrido de haber llegado a un acuerdo? Podría pensarse que la posterior historia europea de aquella época habría sido otra, pues, como es del dominio público, las guerras napoleónicas de conquista reestructuraron en unos decenios el mapa político del continente.

El modo de interpretar la historia como una cadena de casualidades que dependían de la conducta de los reyes, los jefes militares y otros grandes hombres imperó hasta mediados del siglo XIX.



La portada de la primera edición del



libro de F. Engels "Del socialismo utópico al socialismo científico" (Paris, 1880) y un fragmento de la introducción de C. Marx al libro.

*"Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria".*

*(Del discurso de F. Engels ante la tumba de Marx)*

Hasta que Carlos Marx (1818-1883), genial científico que revolucionaría las ciencias sociales, reveló el segundo estrato, el quid del proceso histórico. Mostró que la historia humana constituye una línea ascendente, cada uno de cuyos tramos se corresponde con una determinada formación socioeconómica, más avanzada que la anterior: la de la comunidad primitiva, la esclavista, la feudal, la capitalista y la comunista (socialista).

Con la particularidad de que cada formación sucesiva se afirma sólo cuando para ello han madurado todas las premisas necesarias. Esa línea ascendente del progreso no depende de las acciones concretas de una u otra personalidad, por significativa que sea, sino que está subordinada a leyes económicas e históricas.

El descubrimiento realizado por Marx significó que a sustituir los anhelos espontáneos de los oprimidos y los proyectos utópicos de una estructura social justa, en cuya elaboración habían trabajado los mejores cerebros de la humanidad, había llegado la fundamentación estrictamente científica del socialismo y el comunismo como escalón natural y necesario del desarrollo histórico. *El socialismo se convirtió de utopía en ciencia.*

De cómo sucedió esto habla el presente folleto.

Al principio hubo *sueños*. Durante milenios los hombres intentaron imaginarse una organización de la vida social donde todos fueran libres e iguales, donde todos gozaran de bienestar y nada perturbara su felicidad.

En sus sueños retornaban al pasado remoto, a los tiempos de la completa igualdad, en que no había ni pobres ni ricos, en que no existía ni la esclavitud de unos ni la omnipotencia de otros. Aunque aquel pasado remoto fue en realidad muy duro, a muchos les parecía la "edad de oro"; por esto los pueblos de distintos países y continentes lo ensalzaban.

La "edad de oro"... Uno de sus bardos, Hesíodo, poeta de la Grecia antigua, la pinta como una época en que la gente no conocía preocupaciones, y los campos proporcionaban por sí solos abundantes frutos. Aunque había que esforzarse, el trabajo era placentero. En consonancia, la de aquella

época era la moral de la libertad, de la amistad y la ayuda mutua. ¡Si se pudiera recuperar aquella "edad de oro"!.

¿Pero cómo? Durante centurias no cesaron de producirse insurrecciones de pueblos, revoluciones, guerras y alzamientos de personas aisladas: una incontable serie de intentos con el propósito de establecer la igualdad y la justicia en la Tierra. Los participantes de esos movimientos populares consideraban injusta la propiedad privada e intentaron luchar por la igualdad en la posesión de tierra y de bienes. A comienzos del siglo XVI, Tomás Münzer, jefe de la Gran Guerra Campesina en Alemania (1524-1526), además de condenar públicamente la escandalosa desigualdad social, promovió un programa entero con vistas a instaurar un régimen social sin diferencias de clases, sin propiedad privada y sin un poder estatal hostil al pueblo.

El movimiento de Tomás Münzer, al igual que otros, fueron aplastados bestialmente. Pero los hombres siguieron soñando con el reino de la justicia.

De los sueños del pueblo nacieron las *utopías*.

A decir verdad, inicialmente hubo una "*Utopía*". "Libro de oro, tan útil como ameno, sobre el régimen ideal de Estado y la nueva isla Utopía": así se titulaba la obra de Tomás Moro, gran humanista inglés, publicada en 1516.

Para esa época, el desarrollo de la industria textil inglesa había conducido a la expulsión de los campesinos de sus tierras, que fueron cercadas y destinadas a pastizales para las ovejas. Los campesinos, convertidos por la fuerza en depauperados y que vagaban por el país buscando infructuosamente trabajo, se veían despiadadamente hostigados.

Moro ataca airadamente a la sociedad en que las

ovejas, por lo general tan dóciles y que se contentan con tan poco, se vuelven tan voraces e indómitas que se comen hasta a los hombres y arruinan los campos, las casas y las ciudades; una sociedad en la que se lleva al cadalso a los vagabundos, culpables únicamente de que "nadie les da trabajo, por mucho que se esfuercen en encontrarlo"; una sociedad en que la vida de unos pocos parásitos transcurre entre el esplendor y el lujo, mientras que la gente del trabajo lleva una vida que le parece envidiable la del ganado.

¿Cuál es la causa de estas desgracias y cuál es el origen de este mal? La **propiedad privada**, afirma Moro. "(...). Donde sólo existe la propiedad privada y todo se mide por dinero, es dudoso que algún día pueda haber un rumbo acertado para los asuntos del Estado"; allí "a la mayoría y la mejor parte de la humanidad le quedará para siempre el amargo e inevitable peso de la aflicción".

Otra cosa es en la imaginaria isla Utopía. La ausencia de la propiedad privada es la particularidad fundamental de la sociedad utópica. Trabajo físico obligatorio para todos, del que están libres únicamente los científicos y los ciudadanos exentos provisionalmente por cumplir funciones sociales; igualdad de derechos para todos; abundancia de productos, y distribución de los mismos con arreglo a las necesidades: esas son las condiciones de vida de los utópicos.

A diferencia de los ideales del Medievo, que enlazaban la organización justa de la sociedad sólo con la distribución justa, Moro consideraba que la condición para lograr la igualdad social era una organización racional de la producción. Partía de que sólo una producción bien montada a escala de toda la sociedad ya apoyada en la propiedad social permitiría realizar el principio de

la distribución que satisfacía a todos los hombres.

2 Moro relacionaba la existencia de esta asombrosa sociedad con la actividad legislativa de un rey Utópico Bueno. Daba esperanzas: ¡Esperen, aparecerán nuevos Utópicos!

El viajero Rafael Hythloday, por boca de quien Moro habla de la isla Utopía, narra la vida de los utópicos de un modo tan sugestivo que muchos contemporáneos creyeron en la existencia real de la isla. Sencillamente no sabían que la palabra "utopía", de origen griego, quería decir "lugar inexistente". Y añadiremos que ni podía haber existido jamás si se cifraban las esperanzas en un Utópico Bueno.

La gente comprendió enseguida que la isla Utopía era pura fantasía. Pero el nombre no fue olvidado; se hizo sinónimo de deseo maravilloso, pero quimérico. Después de la "*Utopía*" de Moro aparecieron otras muchas utopías.

En 1602, el filósofo italiano Tomás Campanella creó su imagen ideal de sociedad humana. La describió en su obra "*La Ciudad del Sol*", publicada en 1623. Lo mismo que en el caso anterior, el relato corre a cargo de un navegante, quien, en una travesía alrededor del mundo, visita la maravillosa ciudad, situada en la isla imaginaria Taprobana, en el océano Indico.

¿Qué es lo que cuenta el navegante genovés?

La sociedad de los solanios (así se llaman los habitantes de la Ciudad del Sol) no conoce la propiedad privada. Allí "no es la gente la que sirve a las cosas, sino las cosas las que sirven a la gente". El trabajo, el respeto al cual se inculca a los solanios desde la infancia, es, además de una obligación, una necesidad de todos y de cada uno. No hay abismo entre el trabajo físico y el intelectual: todo trabajo es honroso, y los más honrosos



Tomás Moro



Tomás Campanella

---

*“Sus teorías incipientes no hacen más que reflejar el estado incipiente de la producción capitalista, la incipiente condición de clase”.*

*(Del libro de F. Engels “Del socialismo utópico al socialismo científico”)*

---

son los trabajos más duros. Bueno, para aliviarlos se utilizan numerosos inventos (Campanella nos habla, por ejemplo, de carretas automotrices a vela y hasta de que ¡los hombres saben volar por el aire!). La mujer, que se dedica a oficios livianos, tiene iguales derechos que el hombre y goza del respeto general. El sistema especial de enseñanza y educación está orientado a formar una personalidad armónica. Las relaciones entre la gente se basan en el amor, la confianza y el respeto mutuos. Los solanios son afables y sinceros.

Una ciudad así no existe en la realidad, confiesa Campanella. Pero ateniéndose al aspecto de su naturaleza que expresa la necesidad de comunicación y la tendencia a fundirse en un todo único con la gente, el hombre materializará, a fin de cuentas, esa aspiración suya.

Justamente a los sentimientos del hombre, a su razón y a sus “eternos” principios morales, que según los utopistas le son inherentes y no dependen de las condiciones sociales y económicas en que él viva, apelan las posteriores *teorías del socialismo y el comunismo utópicos*. Y hubo bastantes.

Las más íntegras fueron promovidas en el primer tercio del siglo XIX. La Gran Revolución Francesa de los años 1789-1794, que derrocó el poder monárquico y afirmó el triunfo de la burguesía, y la revolución industrial en Inglaterra, a resultas de la cual en sustitución de la manufactura artesanal vino la gran producción maquinizada, no introdujeron cambios cardinales en la vida de la mayoría de la población de estos países, en la del pueblo trabajador. Al contrario, se intensificó la depauperación de capas considerables de la población. En busca de trabajo, los campesinos arruinados aflúan masivamente a las ciudades, donde en el mejor de los casos les esperaba una explotación despiadada en las fábricas, y en el peor, desempleo y miseria. La libertad, la igualdad y la fraternidad no fueron para el pueblo más que bellas palabras o, como dijera F. Engels, “el reino idealizado de la burguesía”.

Los más grandes expositores del *socialismo utópico del siglo XIX* fueron los franceses Fourier y Saint-Simon y el inglés Owen. Como éstos vivieron en la época en que el capitalismo estaba pletórico de fuerzas, sus ideas acerca del socialis-



Charles Fourier

---

*“Fourier no es sólo un crítico; su espíritu siempre jovial hace de él un satírico, uno de los más grandes satíricos de todos los tiempos. (...). El es el primero que proclama que el grado de emancipación de la mujer en una sociedad es la medida de la emancipación general”.*

*(Del libro de F. Engels “Del socialismo utópico al socialismo científico»)*

---

mo no podían menos de diferenciarse de las de Tomás Moro y Tomás Campanella.

Charles Fourier (1772-1837) criticó airadamente el orden burgués. Ese régimen es depravado, escribió, pues la riqueza y la abundancia en un polo

engendra la pobreza y la miseria en el otro; la sociedad burguesa mutila al hombre, aplasta sus sentimientos y sus ideas; en ella, la felicidad de unos se edifica sobre la desdicha de otros.

Pero la salida no la veía en la lucha de las fuerzas sociales opuestas, sino sólo en la educación y reeducación moral del hombre.

La sociedad futura se la imaginaba como una comunidad de *falanges*: colectividades laborales de hombres. Pensaba que en esas colectividades se revelarían por entero sus dotes. Cada miembro de la falange, entusiasmado con su labor, trabajaría con placer. La vida laboral devendría creativa y aseguraría abundancia de bienes materiales a todos los ciudadanos. Todas las propiedades de la naturaleza humana, incluidos el orgullo y la ambición, estarían orientados exclusivamente en provecho de la sociedad. Los ambiciosos, por ejemplo, podrían adquirir fama inventando máquinas y enorgullecerse de haber aliviado el trabajo a sus compatriotas.

Fourier anticipó genialmente numerosas ideas del comunismo científico, como es, por ejemplo, la relativa a la superación de la contradicción entre la labor intelectual y física. Sin embargo, era tan ingenuo que para la realización de sus ideales pidió ayuda... a los capitalistas. Quiso convencerles de que invirtieran capitales en la organización de las falanges, y hasta les prometió por ello elevados dividendos a cuenta de los futuros ingresos...

Igual de quiméricos fueron los sueños de otro gran utopista francés, *Claudio Enrique Saint-Simon* (1760-1825). También éste criticó acerbamente al capitalismo pero, como Fourier, no veía el camino para liberar de sus incurables males a la sociedad. Saint-Simon consideraba que en el Estado ideal del futuro todo debían dirigirlo los científicos y los industriales, ya que la base de la



C. E. Saint-Simon

---

*“Saint-Simon era hijo de la Gran Revolución francesa (...).”*

*(Del libro de F. Engels “Del socialismo utópico al socialismo científico”)*

---

sociedad sería la gran industria organizada científicamente, la cual funcionaría con arreglo a un plan estricto. Pero entre los “industriales” incluía a los obreros y a los fabricantes, a los comerciantes y a los banqueros...

Aunque estaba de todo corazón del lado de los obreros, Saint-Simon veía en ellos únicamente a pobres mártires, pero no a luchadores por un futuro mejor. No comprendía el papel histórico del proletariado como la única clase capaz de afirmar, en



Roberto Owen

---

*“En estas circunstancias, se alza como reformador un fabricante de veintinueve años, un hombre cuyo candor casi infantil rayaba en lo sublime y que era, a la par, un dirigente innato de hombres como pocos”.*

*(Del libro de F. Engels “Del socialismo utópico al socialismo científico”)*

---

lucha irreconciliable con el capitalismo, el nuevo régimen social, el régimen de justicia. Al mismo tiempo, a él le pertenecen las maravillosas predicciones en cuanto al futuro enlace de la ciencia y la industria, a la centralizada economía planificada y a la organización del gobierno de los procesos de producción. Justamente por eso Carlos Marx llamó a Saint-Simon el patriarca del socialismo.

Una activa e interesante vida vivió el gran uto-



pista inglés *Roberto Owen* (1771-1858). Siendo gerente de una gran fábrica en Escocia, redujo en ella la jornada laboral a diez horas y media (en aquella época era de trece a catorce horas), mejoró las condiciones de trabajo, creó una escuela modelo para los hijos de los obreros y una guardería. Es comprensible que en la Inglaterra burguesa de comienzos del siglo XIX aquello fuera acogido como algo verdaderamente fantástico.

Convencido de la justedad de sus ideas socialistas, Owen marchó a Norteamérica, donde fundó la colonia comunista "*Nueva Armonía*". Pero la comuna existió poco tiempo: en el hostil cerco burgués estaba condenada a desaparecer.

Aunque veía las lacras del modo capitalista de producción y las criticaba ásperamente en sus obras, Owen suponía asimismo que no era la lucha revolucionaria de los trabajadores contra los opresores la que conduciría a un régimen social justo —el socialismo—, sino la divulgación de los conocimientos, el inculcar la "verdad" en la conciencia de la gente. Es posible meter en razón a los gobernantes burgueses y a los capitalistas, pensaba, y, por eso, para la ejecución de sus proyectos de reestructuración del mundo sobre la base de los principios socialistas se dirigía ora al rey de Francia, ora al zar ruso Nicolás I, ora a otros redomados reaccionarios, soberanos del mundo de entonces.

Owen luchó durante toda su vida por mejorar la situación de los obreros. Durante más de cuarenta años se dedicó a predicar las ideas del comunismo. Y aunque sus ideas eran utópicas, irrealizables, en su tiempo desempeñaron un importante papel, pues ayudaron a ilustración de los obreros. Acerca de esto escribió con afecto *Federico Engels*, (1820-1895), fiel correligionario de Carlos Marx.

Los geniales utopistas del socialismo del pasado

tienen gran mérito ante la humanidad. El socialismo científico, escribió Engels, "jamás olvidará que se sostiene sobre los hombros de Saint-Simon, Fourier y Owen —tres pensadores que, a pesar de su fantasía y de lo utópico de sus doctrinas, pertenecen a las mentes más grandes de todos los tiempos, habiéndose anticipado genialmente a una infinidad de verdades, cuya exactitud estamos demostrando ahora de un modo científico—, (...)"<sup>1</sup>.

*Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924), genial continuador de la doctrina de Carlos Marx y Federico Engels, valoraba también en mucho la actividad de los socialistas utopistas. Estimó que ellos habían preparado el camino para el socialismo científico.

¿Por qué fracasaron las nobles ideas y los grandes programas de los utopistas? ¿Por qué no fue realizado ninguno de sus sugestivos planes?

Pues porque se fundamentaban en sueños bellos, pero no en el conocimiento de las *leyes de la historia*, del desarrollo de la sociedad. Sus vastos planes los elaboraban en desconexión de la vida real y la lucha de clases. No comprendían que el papel decisivo lo desempeñan no las ideas, sino las condiciones de vida de los hombres.

Muchos utopistas creían ingenuamente que si a los potentados se les "demostraba" que explotar el trabajo ajeno era inmoral, cederían por voluntad propia sus fábricas al pueblo y, junto con éste, se pondrían a edificar la sociedad comunista.

Refiriéndose a estos aspectos de la actividad teórica y práctica de los grandes predecesores del socialismo científico, V. I. Lenin escribió:

"(...) el socialismo utópico no podía señalar una salida real. No sabía explicar la naturaleza de la

<sup>1</sup> F. Engels. Prefacio a *La guerra campesina en Alemania*. C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas en tres tomos*. Ed. Progreso, Moscú, 1976, t. 2, págs. 179-180.

esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la *fuerza social* capaz de crear la nueva sociedad”<sup>1</sup>. Los proyectos y los experimentos de los grandes utopistas del pasado no podían menos de fracasar por cuanto estaban en contradicción con el curso real de la historia.

Aunque se condolían sinceramente de los sufrimientos de los trabajadores, los utopistas eran enemigos de la revolución, del derrocamiento violento del régimen existente. Querían crear una sociedad feliz y floreciente mediante nobles declaraciones y actos legislativos humanitarios, convenciendo a los ricos, propagando las ideas progresistas y desarrollando la enseñanza. Los utopistas no comprendían el gran papel histórico que estaba llamado a desempeñar el proletariado como creador de la nueva sociedad, pues las ideas utópicas surgieron cuando la clase obrera era todavía muy débil y no habían madurado las condiciones para la liberación del proletariado y la construcción del socialismo. Pero, aun siendo un sueño maravilloso, aunque irrealizable, para su época eran ideas avanzadas, que llamaban a los hombres a un futuro mejor.

Por supuesto, la razón desempeña un papel importante en la historia y es capaz de mucho, siempre y cuando se reflejen en las ideas de manera correcta, científica, las necesidades objetivas de la vida.

Para que las ideas del comunismo llegaran a ser ciencia, debían apoyarse en las leyes de la historia. C. Marx y F. Engels, habiendo investigado las leyes objetivas del desarrollo social, convirtieron la teoría

del comunismo, de *utopía, en ciencia*. Dos grandes descubrimientos desempeñaron el papel decisivo en esta conversión: el de la producción material como base del proceso histórico y el de la ley económica de la plusvalía.

---

*“Para convertir el socialismo en una ciencia, era indispensable, ante todo, situarlo en el terreno de la realidad”.*

*(Del libro de F. Engels “Del socialismo utópico al socialismo científico”)*

---

Ya a partir del siglo XVIII hubo intentos de interpretar la historia como un desarrollo sujeto a leyes. No obstante, esos intentos estaban condenados al fracaso porque el punto de partida de todos los cambios históricos se consideraba el desarrollo y perfeccionamiento de la razón humana y, consiguientemente, de las ideas del bien y la justicia. No se explicaba qué es lo que condiciona el propio desarrollo de la razón y la moral y por qué las ideas y la moral son distintas en las diferentes épocas y en los representantes de las diferentes clases y capas sociales. Se investigaban, en el mejor de los casos, sólo los motivos ideológicos de la actividad de los hombres, pero no se preocupaban de saber de dónde salían esas ideas. Las ideas rigen el mundo, determinan la vida social: esa era la esencia de la concepción del proceso histórico, que predominó hasta la aparición del marxismo, la esencia de la concepción **idealista** de la historia.

Fue Marx justamente el primero que dio una respuesta fundamentada, científica, a la cuestión de dónde provienen las propias ideas.

La razón y la moral desempeñan, claro está, un papel de considerable importancia en la vida del

<sup>1</sup> V. I. Lenin. *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo. Obras Escogidas* en doce tomos. Ed. Progreso, Moscú, t. V, pág. 9.

hombre y en el desarrollo de la sociedad. Hasta el peor arquitecto se distingue de la mejor abeja por el hecho de que, antes de comenzar a edificar la casa, hace el proyecto de la misma. Pero en el proyecto se ve obligado a tener en cuenta circunstancias que no dependen de él; de lo contrario, la casa no pasará de ser una ilusión. La solidez de los cimientos, la propiedad de los materiales, el relieve del terreno y otras muchas razones a tener en consideración.

En la sociedad, las ideas, los principios morales y las teorías, contribuyen a la construcción o a la remodelación del edificio social sólo a condición, repetimos, de que no contradigan las posibilidades y las leyes objetivas de su existencia y desarrollo. Por la exigencia de tener en cuenta las condiciones objetivas de la vida social comienza justamente la **concepción materialista de la historia (el materialismo histórico)**.

¿Sencillo? Sí, por supuesto. La concepción materialista de la historia consigna la simple verdad de que los hombres deben, antes que nada, comer, beber y vestir, es decir, satisfacer sus necesidades materiales, sin lo cual la vida misma es imposible. Y para ello deben producir los bienes materiales que necesitan para su vida. Por esto, la **producción material** (material porque es objetiva, o sea, existe, funciona independientemente de la conciencia de los hombres, lo mismo que sus productos: el pan, la ropa, las máquinas, etc.) constituye la base de la vida y del desarrollo de la sociedad.

¡Y el desarrollo! El reconocimiento de las leyes objetivas del desarrollo (de la naturaleza, la sociedad, la producción material), que no dependen de la conciencia, emana lógicamente de que la materia, lo físico, es siempre una realidad objetiva. Hasta sin conocer las leyes de esta realidad com-



Carlos Marx

*“Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las*

*ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo”.*

*(Del discurso de F. Engels ante la tumba de Marx)*

prendemos que existen. En nuestra época, por ejemplo, la ciencia no conoce todavía bien las leyes que rigen la formación del estado atmosférico; pero como no se forma a nuestro antojo, los meteorólogos las buscan con empeño.

En la sociedad ocurre lo mismo. Si su base la constituye el principio material, a éste le deben ser propias leyes objetivas del desarrollo. Descubriéndolas se llega a comprender no sólo la historia de la humanidad, sino también, por lo menos en rasgos generales, la tendencia, el futuro.

Marx descubrió las leyes del desarrollo de la producción material, y esto le permitió, por primera vez en la historia del estudio de la sociedad, enfocar el desarrollo como un proceso **histórico natural**, es decir, como un proceso que, a semejanza de lo que ocurre en la naturaleza, transcurre con arreglo a leyes que le son propias.

¿Qué estableció Marx y qué demostró (justamente *demostró*), ya que el carácter veraz (y, por consiguiente, científico) de sus conclusiones encuentra su confirmación no sólo en la historia pretérita de la humanidad, sino también en todo el desarrollo social durante el siglo transcurrido desde la muerte de Marx?

El fundamento de la vida social, su **base**, la constituyen las **relaciones de producción**, o sea, las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción. Y ellas están condi-

cionadas por las relaciones de propiedad sobre los medios de producción, que determinan las condiciones de la producción y de la distribución de los bienes materiales. Del carácter de las relaciones de producción depende que en la sociedad existan unas u otras clases o, al contrario, la inexistencia de éstas. En definitiva, ellas constituyen la base real que determina todas las relaciones estatales y jurídicas, las concepciones filosóficas, religiosas, morales y demás de cada período histórico. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino que, al contrario, **su ser social determina su conciencia**, la cual, de este modo, siempre es **conciencia social**<sup>1</sup>.

*“(...). Marx demostró que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es una historia de luchas de clases, que todas las luchas políticas, tan variadas y complejas, sólo giran en torno al poder social y político de unas u otras clases sociales; por parte de las clases viejas, para conservar el poder, y por parte de las ascendentes clases nuevas, para conquistarlo. (...). Por primera vez se erigió la historia sobre su verdadera base (...).”*

*(Del artículo de F. Engels “Carlos Marx”)*

¿Pero de qué dependen las propias relaciones de producción? En primer término, del carácter y el nivel de desarrollo de los instrumentos de producción con que los hombres actúan sobre la naturale-

<sup>1</sup> A cuestiones de la correlación entre el ser y la conciencia está dedicado el folleto siguiente de nuestra serie. (*N. de la Red.*)

za y, transformándola, crean las condiciones materiales para su vida, y de la experiencia laboral y la calificación de los que producen los bienes materiales. Dicho con otras palabras, de las **fuerzas productivas** de la sociedad. Digamos, si los hombres hubieran intentado convertir al prisionero en esclavo en la época en que los instrumentos de piedra permitían a duras penas malvivir —y esto mediante el trabajo conjunto de todos los miembros de la gens—, ¡un esclavo no habría durado con vida ni cinco días! Para que la esclavitud pudiera llegar a ser una forma de relación en la sociedad, ésta debía asegurar aunque sólo fuera un mínimo de excedente de productos del trabajo, para la propia subsistencia. De lo contrario, el esclavo se moriría de hambre. Las relaciones de producción están condicionadas siempre por el estado en que se encuentra la producción, las fuerzas productivas.

En el desarrollo social se interaccionan todos los elementos: el cultural es un elemento igual de necesario del proceso histórico que el material. Pero esta interacción lo es sobre la base del desarrollo económico. En ella debe buscarse precisamente la explicación final de las causas de todos los cambios sociales. La comprensión de que las relaciones sociales existentes en determinado período son irracionales e injustas proviene de que en la producción se han operado cambios con los cuales no se corresponde ya el régimen social estructurado según los viejos patrones económicos.

La concepción materialista de la historia permitió destacar los períodos fundamentales del desarrollo de la sociedad que se han sucedido en determinado orden natural. Fueron denominados **formaciones socioeconómicas**. Cada formación constituye la **unidad de la base** (relaciones de pro-

ducción) y de la **superestructura**: conjunto de ideas políticas, jurídicas, morales, etc., así como de institutos y organizaciones. La historia de la humanidad conoce cinco formaciones socioeconómicas: comunidad primitiva, esclavista, feudal, capitalista y comunista (incluida su primera fase, la socialista).

Para el entendimiento materialista de la historia el concepto "formación socioeconómica" tiene una significación especial. Ofreció la clave para diferenciar, en la complicada maraña de fenómenos de la vida social, los importantes y los no importantes, y permitió revelar la repetición y la regularidad en el proceso histórico. La **repetición** es un rasgo obligatorio de toda ley objetiva. Si se duplica, por ejemplo, la presión sobre un gas cualquiera a temperatura constante, el volumen del mismo se reduce en la misma proporción: a la mitad. Sólo por esto la de Boyle-Mariotte es una ley de la naturaleza. La **repetición en la sociedad** se revela en que los rasgos de una formación concreta —los de su base y los de su superestructura (carácter de la propiedad sobre los medios de producción, relaciones entre los grupos sociales en el proceso de producción, relaciones de distribución, tipo de Estado, sistema de relaciones jurídicas y de ideas morales, religiosas, filosóficas y artísticas, etc., dominantes en la sociedad)— tienen lugar en todos los países que se encuentran en escalón determinado de su desarrollo social y, al mismo tiempo, son específicas para este escalón y lo distinguen de cualquier otro escalón, de cualquier otra formación. Así, la forma feudal de propiedad, que incluye también la propiedad parcial sobre el productor —siervo de la gleba—, el tipo feudal de Estado, etc., son característicos y obligatorios para todos los países de la sociedad feudal; pero no

existían, sin embargo, en la sociedad esclavista y se superan con el triunfo de las relaciones capitalistas.

Y la **regularidad** de la sustitución de una formación socioeconómica por otra se debe a que cada formación posterior ofrece posibilidades *más favorables* para el desarrollo de la producción y es capaz de asegurar *mayor productividad* del trabajo y de hacer más rica a la sociedad. Así, el capitalismo vino lógicamente en sustitución del feudalismo, pues el desarrollo de las relaciones mercantiles bajo el feudalismo, al socavar la producción natural, engendró la división social del trabajo y la manufactura. Surgió la demanda de mano de obra libre; pero la tierra, con todas sus riquezas, y los agricultores eran propiedad de los feudales. Para crear condiciones que permitieran *aumentar la producción de mercancías* era menester abolir la propiedad feudal sobre la tierra y el régimen de servidumbre. Con el apoyo de las masas populares, la burguesía suprimió las relaciones feudales y estableció la empresa libre y el trabajo asalariado. Esto pudo conseguirlo únicamente porque los objetivos de su lucha *coincidieron* en aquel período con las leyes y las tendencias objetivas, es decir, con la regularidad del desarrollo histórico.

Debe tenerse en cuenta, no obstante, que en sustitución de la vieja formación viene no cualquier formación nueva, sino aquella cuyo surgimiento ha sido preparado por el nivel y el carácter que han alcanzado las fuerzas productivas. Las condiciones para el desarrollo posterior de una sociedad las prepara la sociedad anterior.

El concebir el desarrollo de la sociedad como una sucesión natural de formaciones socioeconómicas permitió revelar y demostrar la *uniformidad del proceso histórico*. Por supuesto que la historia



Federico Engels

---

*"Como toda nueva teoría, el socialismo, aunque tuviese sus raíces en los hechos materiales económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes".*

*(Del libro de F. Engels "Del socialismo utópico al socialismo científico")*

---

concreta de un pueblo, lo mismo que sus formas concretas de organización de la vida social, son particulares, no coincidentes con otros pueblos. Es fácil convencerse de esto comparando, por ejemplo, el capitalismo, en distintos países, equiparando (aunque sólo sea por manuales de Historia) las vías de la afirmación del capitalismo en los distin-

tos países. Pero esta particularidad no anula lo principal: en todos los casos es **capitalismo**, asentado debido a haber desalojado las relaciones feudales, son relaciones económicas —forma de propiedad sobre los medios de producción, carácter de la distribución y relaciones entre las clases— propias justamente del capitalismo. En los Estados Unidos de América, en la República Federal de Alemania, en Gran Bretaña, en España, en Japón, en Brasil, en la República Sudafricana, en todos los países capitalistas, la propiedad sobre los medios de producción se encuentra en manos de los capitalistas; la distribución se efectúa, en primer término, con arreglo al capital invertido en la producción, y no cesa la lucha del proletariado contra la burguesía.

Pero si las condiciones económicas, que determinan las posibilidades objetivas de desarrollo, son iguales para todos los países capitalistas, entonces también el futuro directo de todo país de igual signo, considerado desde el punto de vista de esas condiciones, es por principio *igual*.

Insistimos: la historia concreta de cada pueblo es singular, pues depende de numerosas circunstancias: de las condiciones naturales, de la situación demográfica, de las relaciones formadas durante siglos entre las razas y las nacionalidades. También tienen importancia el grado de influencia de la ideología religiosa, las peculiaridades de la propia religión, las distintas influencias históricas y hasta las cualidades de las personas que encabezan unos u otros movimientos sociales. Por eso, ni hay, ni puede haber, una coincidencia absoluta en el desarrollo histórico de los distintos países, lo mismo que, dicho sea de paso, no existe una repetición exacta de los fenómenos en la naturaleza. Se repite lo esencial, lo fundamental. La *regularidad se reve-*

*la en la tendencia general del desarrollo*: esta conclusión emana también de la concepción materialista de la historia.

Así pues, por peculiar que sea el desarrollo de uno u otro pueblo, las tendencias, el derrotero general del desarrollo histórico son iguales para toda la humanidad.

**En el desarrollo de la producción, en la sustitución natural de un modo de producción por otro, de una formación socioeconómica por otra, está la esencia del proceso histórico.**

Continuemos. La **ley de la plusvalía**, descubierta por C. Marx, reveló el secreto de la explotación capitalista: en el proceso de la producción capitalista, el propietario de los medios de producción —el capitalista— se apropia de la parte del trabajo que no retribuye al obrero. La ley de la plusvalía dio la clave para comprender el camino por el que va el burgués en su afán de saciar su sed de ganancias. Aumento de la parte relativa del trabajo no retribuido: ese es el camino. Por ello, *en el marco del capitalismo es imposible acabar con la explotación.*

---

*"El segundo descubrimiento importante de Marx consiste en haber puesto definitivamente en claro la relación entre el capital y el trabajo; en otros términos, en haber demostrado cómo se opera, dentro de la sociedad actual, con el modo de producción capitalista, la explotación del obrero por el capitalista (...). El actual modo de producción capitalista tiene como premisa la existencia de dos clases sociales: de una parte, los capitalistas, que se hallan en posesión de los medios de producción y de sustento, y de otra parte, los*

*proletarios, que, excluidos de esta posesión, sólo tienen una mercancía que vender: su fuerza de trabajo, mercancía que, por tanto, no tienen más remedio que vender, para entrar en posesión de los medios de sustento más indispensables. Pero el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción, y, también, por tanto en su reproducción; por consiguiente, el valor de la fuerza de trabajo de un hombre medio durante un día, un mes, un año, se determina por la cantidad de trabajo plasmada en la cantidad de medios de vida necesarios para el sustento de esta fuerza de trabajo durante un día, un mes o un año. (...) el obrero al servicio del capitalista no se limita a reponer el valor de su fuerza de trabajo, que se le paga, sino que, además crea una plusvalía que, por el momento, se apropia el capitalista (...). De este modo... se comprobó que el enriquecimiento de los actuales capitalistas consiste en la apropiación del trabajo ajeno no retribuido, ni más ni menos que el de los esclavistas o el de los señores feudales, que explotaban el trabajo de los siervos, y que todas estas formas de explotación sólo se diferencian por el distinto modo de apropiarse el trabajo no pagado".*

*(Del artículo de F. Engels "Carlos Marx")*

El capitalismo engendra afán constante de beneficios, constante por cuanto es condición, en ese régimen, para la capacidad competitiva. Con el desarrollo del imperialismo, la enconada lucha competitiva entre los monopolios por los mercados

de venta, las fuentes de materias primas y las esferas de inversión de capitales exigió, como condición para el funcionamiento de la producción capitalista, no simplemente la cuota media de ganancia, sino la ganancia *máxima*, la más elevada del monopolio. Por esto, el capitalismo amplía de manera inevitable no sólo el marco "interno" de la explotación, sino también el marco "territorial" de ésta. Le es propia la tendencia a subordinar a otros países y pueblos más débiles, por lo menos a subordinarlos económicamente, y sus mercados; la tendencia al dominio mundial. La existencia del imperialismo es inconcebible sin la subyugación clasista y de unas naciones por otras.

Por esto mismo, si se mantiene la propiedad capitalista sobre los medios de producción son utópicos cualesquiera proyectos de realizar, hasta *en parte*, los ideales socialistas.

En el curso de la lucha de clases, el proletariado y las amplias masas trabajadoras, que forman con él una estrecha alianza, comprenden cada vez más a fondo que sus intereses de clase están en contradicción con las relaciones sociales imperantes y orientan sus esfuerzos a suprimir la explotación y la subyugación del hombre por el hombre.

Volvemos a insistir: justamente el que fuera revelado el secreto de la producción capitalista, junto con la concepción materialista de la historia, permitió al comunismo convertirse en ciencia.

*"La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la doctrina económica de Marx".*

*(Del trabajo de V. I. Lenin "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo")*



Así pues, lo que fundamentalmente diferencia a la teoría del comunismo científico de todas las otras teorías socialistas es el **historicismo**. No, el comunismo no puede, ni mucho menos, ser realizado en cualquier época. La teoría del socialismo comenzó a convertirse de utopía en ciencia cuando demostró el hecho indiscutible de que el tránsito de la sociedad al comunismo es un proceso *natural*. La posibilidad de semejante tránsito la prepara el desarrollo de la propia producción capitalista, pues la implantación del comunismo tiene de hecho un carácter económico. Supresión de la propiedad privada: en esto veían C. Marx y F. Engels la esencia de la formación comunista.

La regularidad económica de la sustitución del capitalismo por el comunismo se debe, ante todo, a que la producción capitalista tiene un **carácter social**. De hecho, todo producto del trabajo, aunque haya sido elaborado por un solo obrero, bajo el capitalismo es producto del *trabajo social*, pues se fabrica de materia prima elaborada por otros obreros o campesinos, en una máquina construida por otros y utilizando energía eléctrica producida asimismo por otros. Lazos indisolubles —visibles o invisibles— atan entre sí a las más diversas ramas de la producción. Sin embargo, la **apropiación privada** del producto del trabajo por los propietarios de los medios de producción impide que la producción social se desarrolle y funcione normalmente, sin crisis ni estancamientos, aprovechando todas las fuerzas productivas. Por consiguiente, al objeto de crear las condiciones necesarias para el desarrollo normal de la producción es menester poner en consonancia la forma de apropiación con el carácter de la producción, es decir, **sustituir la propiedad privada por la propiedad social sobre los medios de producción**.

La teoría del comunismo científico hizo lo que no eran capaces de hacer las teorías socialistas utópicas. Estas criticaban las relaciones capitalistas, pero no sabían explicarlas ni veían las vías que pudieran llevar a la sociedad de la justicia. La teoría del comunismo científico mostró no sólo la regularidad histórica del capitalismo como determinado escalón en el desarrollo de la sociedad, sino también su limitación histórica, y, por consiguiente, la inevitabilidad de ser sustituido por otra formación socioeconómica más avanzada. Contra los usos capitalistas se sublevan las fuerzas productivas creadas por ellos mismos, para las cuales resulta ya estrecho el marco de las relaciones de propiedad privada.

El historicismo por el que se distingue la teoría del comunismo científico se expresa en que ella determinó la necesidad de eliminar unas relaciones entre los hombres propias ya del capitalismo. Para hacer realidad la "edad de oro", acerca de la cual ya Saint-Simon dijo, y con acierto, que no estaba en el pasado, como afirman las leyendas, sino en el futuro, es preciso suprimir la propiedad privada y la subyugación de los trabajadores por las clases explotadoras.

Y lo principal: el tránsito del capitalismo al socialismo es tan **necesario y natural** como fue en su tiempo el tránsito del feudalismo al capitalismo.

---

*"Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia se colocan bajo el control del hombre mismo. Sólo desde entonces, éste comienza a trazar su historia con plena conciencia de lo que hace. Y, sólo desde entonces, las causas sociales puestas en acción por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en*

*mayor medida los efectos apetecidos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad”.*

*(Del libro de F. Engels “Del socialismo utópico al socialismo científico”)*

La teoría del comunismo científico, creada por los fundadores del marxismo, ofrecía el cuadro del futuro comunista basándose en las leyes del desarrollo social, descubiertas por ellos (por supuesto que tratábase no de detalles, sino del cuadro general y de los rasgos fundamentales de ese futuro). Y su teoría científica resultó correcta, viable. Prueba de ello es la experiencia real de la edificación del socialismo, ahora ya en una quincena de países. Al mismo tiempo, con la aparición del socialismo real surgió la posibilidad de puntualizar, de ahondar el contenido de algunos rasgos esenciales de la formación comunista y de elaborar el concepto —importantísimo para la teoría del comunismo científico— de las **fases de madurez** de la sociedad socialista.

El comunismo no nace acabado, como nació Afrodita de la espuma del mar. Para que los principios de la sociedad comunista triunfen definitivamente se requiere, además de tiempo, el esfuerzo de millones de personas.

En efecto. El principio fundamental del comunismo reza: “De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”. Pero la distribución según las necesidades sólo será posible si existe abundancia de bienes materiales. Sin embargo, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que se alcanza bajo el capitalismo crea sólo la **posibilidad** del tránsito al comunismo. Alcanzar un nivel de producción que cree las premisas



V. I. Lenin

*“La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta”.*

*(Del trabajo de V. I. Lenin “Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo”).*

materiales para la distribución según las necesidades, es decir, la abundancia de bienes sólo es posible con el desarrollo del propio comunismo, el cual supedita la producción a la tarea de satisfacer las demandas de las masas trabajadoras.

Así pues, **el comunismo se asienta sobre su propia base, socialista.**

Aunque el socialismo y el comunismo completo

son dos fases de una misma formación, la diferencia entre ellos es mucha. El socialismo debe alcanzar —lo volvemos a subrayar— determinada etapa de madurez para que entren en acción en plena medida las leyes del desarrollo de la propia formación comunista. Semejante etapa de madurez ha recibido el nombre de socialismo maduro o sociedad socialista desarrollada. Es una **etapa normal e históricamente larga** de la primera fase del comunismo.

La elaboración y fundamentación del concepto del socialismo desarrollado por el Partido Comunista de la Unión Soviética y por otros partidos comunistas hermanos es un importantísimo aporte al desarrollo creador de la teoría del comunismo científico.

Mas pese a las diferencias que hay entre socialismo y comunismo completo, ambos son dos fases de **una misma formación**, una misma cualidad social. Y esto significa que ciertos rasgos del comunismo completo se conforman antes ya de su triunfo definitivo, en el marco del socialismo desarrollado, a medida que éste se perfecciona.

Como en el comunismo el fomento de la producción está supeditado a la tarea de satisfacer las crecientes demandas de la población, y como las demandas satisfechas generarán nuevas demandas, el comunismo creará condiciones para el ilimitado desarrollo de la producción y, por consiguiente, de la sociedad comunista en conjunto.

El comunismo es una sociedad para el ser humano, pero no para elegidos, sino para **todos**. En el comunismo, el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

Así pues, el futuro de la humanidad es el comunismo; y no sólo porque antes o después todos los

pueblos llegarán a él, sino también en el sentido de que la futura historia de la humanidad será la **historia del comunismo**.

\* \* \*

Quien lea con atención nuestro folleto se dará cuenta de que además de su carácter cognoscitivo, está dedicado a un tema de gran actualidad. No es casual que la ideología burguesa continúe lanzando ataques contra la ciencia marxista-leninista. Siguiendo el ejemplo del sociólogo francés *Raymond Aron*, muchos de sus homólogos en Occidente siguen diciendo machaconamente que la "historia es una página en blanco que cada uno es libre de llenar a su antojo". En Francia apareció la corriente de los llamados "nuevos filósofos" —obtuvo vasta propagación en otros países de Occidente—, según la cual a los fundadores del comunismo científico, Marx y Engels, se les culpa de todos los males actuales de la humanidad. Es cierto que además, se condena al ostracismo a los grandes ilustradores del pasado, comprendidos los autores de las utopías socialistas... Y de paso maldice la ciencia y la técnica, la razón y la lógica en general... Los "nuevos filósofos" y sus partidarios intentan nuevamente demostrar que los usos capitalistas son "eternos" e "inmutables" y reducir la ciencia sobre la sociedad a la utopía. ¡Pero su utopía dogmática, anquilosada, dirigida al pasado, cuán lejos está de los nobles ideales de Fourier, Saint-Simon y Owen!

Por cómico que parezca, hay sociólogos burgueses que acusan de utopía... a los marxistas y se les dan de guardianes de la "pureza" de la doctrina de Marx. Así, el sociólogo occidental P. Sweezy afirma que la teoría de la orientación socialista aplicada a los países en desarrollo es un mito, una

utopía. Basándose en que la mayoría de la población de esos países la componen los campesinos, muestra que esto no se corresponde con el esquema marxista de la revolución socialista, cuyo protagonista es el proletariado. Y, por consiguiente, manifiesta, "según la ciencia" al principio tiene que existir el capitalismo, y sólo después el socialismo. Dicho con otras palabras, P. Sweezy, acusa de anti-científicos a los marxistas.

Pero es que Marx en su tiempo previó ya la posibilidad de esa orientación al escribir que su análisis del capitalismo en Europa Occidental no había que convertirlo, de ningún modo, en teoría "histórico-filosófica" acerca de la vía general por la que estarían condenados a ir fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que fueran las condiciones históricas en que ellos se vieran.

Al contrario, los fundadores del marxismo consideraban que si la revolución proletaria vencía en los países industrialmente desarrollados, con la ayuda de la clase obrera triunfante en ellos los países atrasados económicamente podrían "reducir sustancialmente el proceso de su avance hacia la sociedad socialista y evitar la mayor parte de los sufrimientos y la lucha a través de los que tenemos que abrirnos paso en la Europa Occidental"<sup>1</sup>.

La Gran Revolución Socialista de Octubre y la construcción del socialismo en la URSS confirmaron esta previsión científica de Marx y Engels. Ciertas regiones atrasadas económicamente de la antigua Rusia zarista pasaron al socialismo soslayando la etapa capitalista.

También esto fue un desarrollo de la ciencia marxista.

<sup>1</sup> F. Engels *Acerca de la cuestión social en Rusia*. C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en tres tomos. Ed. Progreso, Moscú, 1976, t. 2, pág. 426.

En la última época, el carácter científico de las ideas marxistas-leninistas ha sido confirmado en Vietnam, donde el campesinado, aunque constituye la mayoría de la población, edifica con éxito el socialismo. El hecho de que la mayoría de la población no la compongan los proletarios no impidió que Argelia, Benin, Etiopía, la RPD Yemen, el Congo y otros países en desarrollo eligieran la orientación socialista.

Por lo visto, esto precisamente es lo que les inquieta a los ideólogos del imperialismo, los cuales intentan frenar por todos los medios el crecimiento del socialismo mundial. Afortunadamente, eso no depende de ellos. *Nadie está en condiciones de detener el progreso social*. Sin embargo, esto no excluye que sea necesario plasmar con habilidad en la vida las exigencias del desarrollo objetivo. En este aspecto los partidos marxistas-leninistas y los demócratas revolucionarios de los países en desarrollo tienen planteadas tareas muy serias. Para construir el socialismo ellos deben, como dijera V. I. Lenin, "aprender a construir en la práctica de manera que *cada* pequeño campesino pueda colaborar en esa construcción"<sup>1</sup>, la tarea consiste "en despertar la actividad revolucionaria para que las masas trabajadoras pongan de manifiesto su iniciativa y se organicen independientemente de su nivel; en traducir la verdadera doctrina comunista, destinada a los comunistas de países más avanzados, a la lengua de cada pueblo; en realizar las tareas prácticas, que se deben realizar sin demora alguna, y en fundirse en la lucha común con los proletarios de los demás países"<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en doce tomos. Ed. Progreso, Moscú, 1977, t. XII, pág. 378.

<sup>2</sup> *Ibid.*, t. X, pág. 218.

## BIBLIOGRAFIA RECOMENDABLE

F. Engels. "Del socialismo utópico al socialismo científico"

F. Engels. "Carlos Marx"

V. I. Lenin. "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo"

V. I. Lenin. "Las vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx"

V. I. Lenin. "Carlos Marx"

V. I. Lenin. "Federico Engels"